

cesa Estefania sobrina de la Emperatriz y que la destinaba al gran duque de Baden. Las nupcias se celebraron en la capilla del palacio imperial.

El 15, un decreto dió en toda soberanía, al principe Murat, los ducados de Cleves y de Berg.

El 30, otro decreto reunió al reino de Italia los Estados de Venecia y dió el título de ducado á las provincias de Dalmacia, Istria, Friul, Cadora, Belluno, Conegliano, Treviso, Feltre, Bassano, Vicencio, Padua y Rovigo. Otro decreto confirmó definitivamente el reino de Nápoles, al principe José. Al mismo tiempo, el Emperador daba el ducado de Guastalla á la princesa Borghese, el principado de Neufchatel al mariscal Berthier, y creaba los nuevos ducados de Massa-Carrara, Parma y Placencia. Todos estos ducados se llamaron grandes feudos del imperio, y por el decreto de su institucion una quinta parte de sus rentas, quedaba destinada para los titulares que el Emperador tendria á bien nombrar.

El 27 de abril, el rey de Suecia, caballero desgraciado de la coalicion, declaró la guerra

al rey de Prusia, por haberse apoderado del electorado de Hanover, cedido por el tratado de Presbourg. Este principe se iba perdiendo insensiblemente, entre dos aliados poderosos cuya querella abrazaba imprudentemente. Pero hubo entre los dos reyes negocios á cuya sombra se fraguaban otras intrigas.

En el mes de mayo se publicó el código de procedimientos civiles y salió el decreto de fundacion de la universidad imperial; el general Lauriston tomó posesion de Ragusa. El elector archicanciller de Alemania nombró con anuencia de la santa sede el cardenal Fech auxiliar y sucesor suyo. El 24 del mismo mes, un tratado entre la Francia y la Holanda dió el trono de este último pais al principe Luis, y una embajada solemne vino á Paris, para pedirlo al Emperador.

El 5 de junio, el mariscal Bernadotte y M. de Talleyrand recibieron la soberanía, el primero de Pontecorvo y el segundo de Benevento. En el mensaje dirigido al Senado con este motivo, el Emperador decia que estos dos principados habiendo siempre dado lugar á desavenencias entre las cortes de Roma y de Nápoles, habia tenido por conveniente

poner término á estas dificultades, creando en su territorio dos feudos inmediatos de su imperio, lo que era á la vez juzgar como conquistador y colocar mal sus beneficios.

Entretanto, un grande acontecimiento llamó la atención de la Europa. Pitt murió el 23 de enero 1807, y Fox fue su sucesor en el ministerio.

El primero habia sido arrebatado por la muerte despues del triunfo mas brillante de Napoleon, de quien era el enemigo mas implacable. Pitt apenas tenia cuarenta y siete años y habia estado veinte y tres años á la cabeza de los negocios de su pais. Heredero del empleo y de parte de los talentos y de toda la antipatia de lord Chatam su padre contra la Francia, llevó estos sentimientos hasta el exceso, sacrificando el honor y los intereses de su patria. Pitt era el inventor de este maquiavelismo, cuyo objeto era excitar y combatir á la vez la revolucion francesa. El es quien transformó la diplomacia británica en una agencia de conspiraciones que fomentó el terror, sublevó al Vendée y á los chuanes, armó el brazo de los conjurados y mudó en sicarios á Drake, Wickam, Spencer-Smith, y

Wyndham. La fortuna sirvió mal el ódio que este ministro tenia á la Francia. Todas sus empresas costosísimas salieron mal y le llenaron de confusion, sin abatir la obstinacion que era el gran móvil de su carácter. En 1793, el duque de York tuvo que levantar el sitio de Dunkerque, y Tolon volvió en poder de la Francia; en 1795, la paz de Basilea entre la Prusia y la España; en 1796, la muerte de Charrete, en el Vendée, la paz de Cerdeña, y de Nápoles, y la sumision de la isla de Córcega; en 1797, la paz de Campo-Formio; en 1798 la evacuacion de Santo Domingo por los Ingleses, y la posesion del Piamonte por la Francia; en 1799, la república partenopiana, la capitulacion de Alkmaar por el duque de York, y la separacion de los Rusos de la coalicion austriaca; en 1800, la batalla de Heliopolis; en 1801, el tratado de Luneville y el de San Ildefonso; los preliminares de paz con la Francia; en 1802, la paz de América; en 1805, el tratado de Presbourg, éstos eran los trofeos militares y políticos del ministro Pitt. El fué quien, á pesar de la paz jurada, rompió el tratado de Amiens, y que acababa de coalizar la Rusia, la Suecia y el Austria con-

tra Napoleon. Desgraciadamente el sistema de Pitt no murió enteramente con él. Fox cuya opinion á su vuelta de Paris habia sido casi el objeto de una indagacion; Fox nombrado sucesor de Pitt su antagonista, hacia esperar á Napoleon una mudanza entera en el sistema del gabinete de San James y una negociacion próxima que podria poner un término á la rivalidad desastrosa de ambos gobiernos. Fox habia conocido personalmente, en Paris, al primer cónsul, que le acogió como al primer orador y al primer hombre de estado de la Inglaterra. Las cuestiones importantes que dividian la Francia y la Inglaterra, se habian discutido entre los dos en sus largas conferencias confidenciales. El noble carácter de Fox, que desde el origen defendió contra la política de Pitt la causa de la libertad francesa, pensó entonces en sentar sobre los principios liberales que se proclamaron, las bases de una paz generosa y duradera. En viendo á Fox llamado al ministerio, poco despues de la sesion del parlamento en donde habia denunciado con energía la iniquidad de las infracciones del tratado de Amiens, Napoleon pudo naturalmente esperar volver á

entablar relaciones pacíficas. El ministro Fox se dió prisa en justificar estas esperanzas. El 20 de febrero escribió al príncipe de Benevento que un Frances habia venido á ofrecerle asesinar al Emperador; su carta acababa así: « Nuestras leyes no nos permiten detenerle » por mucho tiempo; pero no saldrá, sino » cuando se haya podido tomar medidas contra su atentado..... » A primera vista le hice el honor de mirarle como á un espía. El príncipe de Benevento contestó el 5 de marzo á M. Fox, refiriendo las palabras mismas del Emperador: « Me alegro del nuevo » carácter que la guerra toma ya con este » motivo. Lo miro como un presagio de lo » que se puede esperar de un gabinete, cuyos principios estoy apreciando por los de » M. Fox, uno de los hombres que mas sienten » lo que es hermoso y verdaderamente justo.» El paso dado por M. Fox surtió todo el efecto que podia desear. Se armó entre los dos ministros una correspondencia muy activa en que se sentaron las bases para una negociacion. Pero Napoleon no se contentó con manifestar á M. Fox una reciprocidad de sentimientos; se apoderó de la cuestion y para ahorrar tiempo

llamó á Paris á lord Yarmouth, uno de los pares mas condecorados de Inglaterra y que se hallaba entonces en Verdun, en clase de prisionero. Por una determinacion que se traslucia en sus cartas al príncipe regente, Napoleon encargó á lord Yarmouth ir á Londres para proponer al ministerio lo que habiamos negado en el tratado de Amiens, la conservacion de la isla de Malta, y del Cabo de Buena-Esperanza. Esta precipitacion no era prudente, porque dejaba ver con demasiada claridad que Napoleon necesitaba de la paz y que la pedia en vez de ofrecerla. En efecto, estos principios, que llenaban los deseos de Fox, fijaron particularmente la atencion del Consejo británico menos dispuesto á una conciliacion. Con todo, el 14 de junio, M. Fox anunció al príncipe de Benevento la salida para Paris del plenipotenciario que Napoleon habia elegido con preferencia, segun parecia. Lord Yarmouth siguió con el general Clarke, que representaba á la Francia, la negociacion empezada solamente entre los dos ministros. Las conferencias se continuaron con la mayor actividad, y su resultado favorable pareció todavía mas seguro con el tratado firmado por

M. d'Oubril en nombre de la Rusia el 20 de julio.

La Francia habia firmado este último tratado con tanta buena fé, que, el 22 de julio, el ministro de la marina dió orden en los puertos de admitir como amigos á los navíos rusos. El artículo 6 del tratado decia que el emperador Napoleon admitiria con gusto los buenos oficios del emperador Alejandro para facilitar la paz marítima. En medio de estas negociaciones, Napoleon habia concluido el 12 de julio el célebre tratado de la confederacion del Rhin, que quitaba al emperador de Austria su antigua prerogativa que pasó á manos de su vencedor. A la cabeza de esta confederacion, iban los reyes de Baviera y de Wurtemberg, los grandes duques de Baden, de Berg, de Darmstadt y el príncipe primado quedaba para siempre bajo el protectorado del Emperador de los Franceses. Esta nueva creacion, mirada por la ambicion de la Rusia como una guerra terrible, era una union armada; fijaba los contingentes recíprocos de la Francia en doscientos mil hombres, de la Baviera en treinta mil, del Wurtemberg en doce mil, del pais de Baden en ocho mil; total doscientos sesenta y

tres mil hombres. El tratado notificado á la dieta de Ratisbona tuvo por inmediato resultado la renuncia expresa de Francisco II al título y dignidad de emperador electivo de Alemania, este príncipe se resignó en titularse Emperador hereditario de Austria, bajo el nombre de Francisco I°. Así dió fin el imperio germánico, establecido por Carlo-Magno mil años antes, y llamado de un modo tan extraño por la diplomacia, *el santo imperio romano*. Se acordó igualmente que la Prusia podría, si lo tuviese por conveniente, reunir al mismo título que la Francia las potencias de su antigua alianza, y ser en el norte protectora de otra confederacion. Las ciudades anseaticas quedaron exceptuadas de esa reunion.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

---

## LIBRO NONO.

### CUARTA COALICION.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

MUERTE DE FOX.—CUARTA COALICION ENTRE LA PRUSIA, LA  
 RUSIA, LA INGLATERRA Y LA SUECIA CONTRA LA FRANCIA.  
 —BATALLA DE JENA.—NAPOLEON EN BERLIN.—TOMA DE  
 LUBECK.

JAMAS hubo acontecimiento mas oportuno que el tratado de la confederacion del Rhin, cuyas condiciones habian de tener una aplicacion tan cercana. En efecto, la Prusia que siempre habia apetecido el protectorado de la Alemania, se dió prisa en entrar á la parte con la Francia, para despojar al Austria de esta prerogativa. Tenia un influjo directo de política militar de costumbres y de religion sobre el Mecklembourg, la Sajonia, el país de Brunswick y la Hessa, y queria fortificar